

John Keats (1795-1821)

Ode on a Grecian Urn

I

Thou still unravish'd bride of quietness,
 Thou foster-child of silence and slow time,
 Sylvian historian, who canst thus express
 A flowery tale more sweetly than our rhyme:
 What leaf-fring'd legend haunts about thy shape
 Of deities or mortals, or of both,
 In Tempe or the dales of Arcady?
 What men or gods are these? What maidens loth?
 What mad pursuit? What struggle to escape?
 What pipes and timbrels? What wild ecstasy?

II

Heard melodies are sweet, but those unheard
 Are sweeter; therefore, ye soft pipes, play on;
 Not to the sensual ear, but, more endear'd,
 Pipe to the spirit ditties of no tone:
 Fair youth, beneath the trees, thou canst not leave
 Thy song, nor ever can those trees be bare;
 Bold Lover, never, never canst thou kiss,
 Though winning near the goal –yet do not grieve;
 She cannot fade, though thou hast not thy bliss,
 For ever wilt thou love, and she be fair!

III

Ah, happy, happy boughs! that cannot shed
 Your leaves, nor ever bid the spring adieu;
 And, happy melodist, unwearied,
 For ever piping songs for ever new;
 More happy love, more happy, happy love!
 For ever warm and still to be enjoy'd,
 For ever panting, and for ever young;
 All breathing human passion far above,
 That leaves a heart high-sorrowful and cloy'd,
 A burning forehead, and a parching tongue.

Recreación de J. David Pujante

Oda a una urna griega

I

Tú, novia intacta aún, de la quietud;
del Silencio adopción, del Tiempo lento;
silvana historiadora que mejor
que mis rimas relatas dulcemente:
¿Qué leyenda, rodeada de hojas, vive en tu forma?
¿De dioses? ¿de mortales o de ambos a la vez,
en los valles de Arcadia o de Tesalia?
¿Qué dioses o qué hombres son éstos? ¿Qué doncellas
reacias, perseguidas? ¿Qué lucha por huir?
¿Qué flautas, qué tambores? ¿Qué forestal visión?

II

Si es dulce el canto oído, el no escuchado
lo es más aún. Sonad, pues, suaves flautas,
no al oído sensual, sino al espíritu,
con delicia de canto sin sonido:
No puedes bajo los árboles, hermosa joven, dejar
tus sonos; no pueden ellos nunca desnudarse de hojas;
atrevido amante, nunca, nunca la podrás besar,
¡tan cerca de lograrlo! -pero no has de entristecerte;
no puede ella marchitarse, y aunque no obtendrás tu dicha,
¡amarás eternamente y ella siempre será hermosa!

III

¡Ah, felices, felices ramas! nunca
sin hojas, en eterna primavera;
y músico feliz, que infatigable
tocas siempre en tu flauta cantos nuevos;
pero aún más el amor, ¡amor feliz!
por siempre ardiente y presto a disfrutarse,
palpitante por siempre y siempre joven;
todo alejado del ansiar humano
que agota y entristece corazones,
re seca el paladar, la frente inflama.

IV

Who are these coming to the sacrifice?
 To what green altar, O mysterious priest,
 Lead'st thou that heifer lowing at the skies,
 And all her silken flanks with garlands drest?
 What little town by river or sea shore,
 Or mountain-built with peaceful citadel,
 Is emptied of this folk, this pious morn?
 And, little town, thy streets for evermore
 Will silent be; and not a soul to tell
 Why thou art desolate, can e'er return?

V

O Attic shape! Fair attitude! with brede
 Of marble men and maidens overwrought,
 With forest branches and the trodden weed;
 Thou, silent form, dost tease us out of thought
 As doth eternity: Cold Pastoral!
 When old age will this generation waste
 Thou shalt remain, in midst of other woe
 Than ours, a friend to man, to whom thou say'st,
 'Beauty is truth, truth beauty,' -that is all
 Ye know on earth, and all ye need to know.

IV

¿Quiénes son los que van al sacrificio?
¿A qué altar, misterioso sacerdote,
llevas esa novilla que a los cielos
muge, el lomo sedoso engalanado?
¿Qué ciudad junto a un río o en la marina,
o entre montes, en paz, esta mañana
devota, sin sus gentes se ha quedado?
Tus calles, oh ciudad, estarán por siempre
en silencio, y jamás podrá tornar
alguien que diga por qué estás desierta.

V

¡Atica forma! ¡hermosa prestancia!
con casta de mármóreos personajes,
con ramajes y yerbas pisoteadas;
tú, forma silenciosa, nos arrancas
del pensamiento, tal la eternidad.
Cuando la vejez abata la actual generación,
en medio de otras miserias, permanecerás, amiga
de los hombres, y dirás: "Es la belleza verdad
y la verdad es belleza": esto es cuanto en la tierra
sabéis, no hace falta más.